

Medios y mediaciones en la cultura argentina contemporánea

➤ Presentación

Andrea Pagni

Friedrich-Alexander Universität Erlangen-Nürnberg, Alemania

El título de este dossier cita el del conocido libro de Jesús Martín-Barbero, publicado en 1987, y retoma los términos de su propuesta de pensar la cultura como mediación en el marco del estudio de los medios, pero retoma esos términos de una manera sesgada, porque abandona la polarización entre los medios como polo de producción por un lado y las mediaciones como operaciones de recepción por el otro. *De los medios a las mediaciones*, que daba cuenta del modo como se pensaba la cuestión del consumo cultural en los años ochenta, se publicó antes de que la globalización neoliberal transformara radicalmente el paisaje cultural latinoamericano durante los noventa (Quevedo 1999). En Argentina, esa década empieza con Menem y termina con la crisis de diciembre de 2001. La transformación de los modos de producir cultura, la aparición de una escena independiente al margen de la industria cultural dominada por las grandes empresas multinacionales que durante los noventa arrasaron con buena parte de la diversidad cultural en Argentina, es uno de los fenómenos de lo que se dio en llamar poscrisis (Giunta 2009).

Los trabajos reunidos en este dossier no conceptualizan la mediación como un fenómeno de consumo creativo en el sentido de que las audiencias resignifican lo que los medios masivos les ofrecen, como decía Martín-Barbero. Lo que analizan son formas de mediación que tienen lugar en el plano mismo de los medios que pueden ser, pero no son necesariamente masivos: de los cuatro artículos, dos analizan revistas, uno explora la seudotraducción como operación estratégica de la industria editorial *bestsellerista*, y otro, finalmente, se ocupa del libro producido por editoriales pequeñas y de la discografía independiente. El dossier focaliza momentos específicos desde mediados de los años sesenta del siglo xx hasta la actualidad, en un arco temporal de cincuenta años durante los que la cultura argentina estuvo fuertemente marcada por su relación con la política hasta finales de los años ochenta, y por su posición respecto del mercado a partir de los noventa.

“Medios” se refiere aquí a los soportes y formatos, que no son necesariamente masivos –como la revista cultural o el libro de tirada pequeña– pero que pueden serlo –como las seudotraducciones en los programas de las grandes editoriales– y donde se generan zonas de creatividad y/o ambigüedad, vinculadas en parte con la materialidad misma del soporte, que van a contracorriente de tendencias, presiones o imposiciones de la política o del mercado. “Mediaciones” remite a las operaciones culturales que tienen lugar en esas zonas de creatividad y que involucran a actores individuales o colectivos, visibles o encubiertos –músicos, promotores culturales, artistas gráficos, traductores, escritores–.

En el caso del semanario nacionalista *Azul y Blanco* que apareció, en su segunda etapa, entre 1966 y 1969, durante el régimen militar de Juan Carlos Onganía, María Valeria Galván analiza el modo como la modernización cultural de la época se cuela en los intersticios del discurso nacionalista al hacerse presente en el soporte. En particular, la autora

estudia la tensión entre el rechazo de las innovaciones estéticas y de la cultura juvenil de los sesenta por un lado, y la presencia de lo rechazado en la materialidad de la publicación por el otro. Siguiendo la tradición del semanario fundado en 1956, referente intelectual del nacionalismo católico de derecha en Argentina, en los artículos se ensalzaban y defendían, desde posiciones claramente antimodernistas, los valores tradicionales de la cultura argentina frente a la invasión de lo foráneo. Sin embargo, un análisis de la materialidad de la publicación permite observar la presencia de esa misma modernización cultural y estética de los sesenta que se rechazaba, en los detalles de diagramación y diseño, en el humor gráfico, en el montaje fotográfico, en las encuestas de opinión con que la revista procuraba atraer a nuevos lectores y captar nuevos militantes entre la juventud a la que apelaba con esos recursos.

Analia Gerbaudo se ocupa de las operaciones mediante las cuales la revista *Lecturas críticas. Revista de Investigación y Teorías Literarias*, con solo dos números publicados en 1980 y en 1984, puso a circular la investigación en teoría literaria y literatura argentina que tenía y había tenido lugar en la clandestinidad, en los grupos de estudio de la “universidad de las catacumbas” bajo la dirección de Carlos Altamirano, Josefina Ludmer, Ricardo Piglia, Eduardo Romano, Nicolás Rosa y Beatriz Sarlo. En el marco metodológico-crítico de una “política de exhumación” y en base a un análisis pormenorizado del contenido del segundo número, que fue elaborado a lo largo de los tres últimos años de la dictadura aunque se publicara ya en democracia, el artículo da cuenta de las operaciones que tuvieron lugar durante la dictadura e hicieron posible la renovación teórica en las áreas de teoría literaria y literatura argentina, dentro de la Universidad de Buenos Aires, a partir de 1984, apenas restituida la democracia. Gerbaudo ve en *Lecturas críticas* el resultado de una práctica de resistencia que permitió canalizar “las fantasías de intervención imaginadas en el seno de los grupos de estudio”, cuyos participantes se integrarán luego, como investigadores y docentes, a la universidad pública, renovando la enseñanza de la literatura en Argentina.

A partir de la pregunta por la ocupación laboral de los intelectuales argentinos exiliados en España, Alejandrina Falcón estudia modalidades de inserción de escritores argentinos en la industria editorial de Barcelona desde mediados de la década del setenta hasta 1983, años que fueron de dictadura en Argentina y de transición y destape en España. En el cruce entre la historia del último exilio argentino y la historia de la edición de libros en el mundo hispanohablante, el artículo focaliza las operaciones vinculadas con la producción por encargo de libros firmados con seudónimos extranjeros. Con esta práctica, editoriales como Bruguera y Martínez Roca generaban, bajo el nombre de un segundo autor, ahora inventado, una serie a partir de un título originariamente traducido que había constituido un gran éxito de venta. En base al análisis de las prácticas en cuestión y de entrevistas personales, Falcón describe algunas de las estrategias de mercado implementadas por las grandes editoriales, y ciertas tácticas con las que reaccionaban los seudotraductores argentinos. Si bien aceptaban, para ganarse la vida en los márgenes del mundo editorial español, escribir seudotraducciones en una lengua depurada de localismos rioplatenses y abundante en localismos del español peninsular de traducción de *bestsellers*, irónicamente exhibían, para quien reconociera el guiño, el artificio de esa escritura.

El artículo de Ivana Mihal y Guillermo Martín Quiña es de particular interés en lo que hace a la cuestión básica del dossier, ya que al centrarse en la producción independiente frente a las grandes empresas editoriales y discográficas, analiza justamente las

condiciones que hacen posible el surgimiento y la continuidad de una producción musical y editorial no sometida a las presiones del mercado. Se examina aquí el crecimiento, en el nuevo milenio y en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, de la edición y la discografía independientes, caracterizadas por “la organización de sus actores, el reconocimiento gubernamental y la elaboración de políticas públicas tendientes a fomentarla”. En base a un trabajo de campo realizado entre 2008 y 2011, Mihal y Quiña analizan distintas facetas de esta producción cultural independiente como un fenómeno multidimensional que se va consolidando a partir de la crisis de 2001. Toman en cuenta las diferencias y también las similitudes que se dan en ambos rubros en cuanto a las condiciones materiales y la organización del trabajo, a la relación respectiva con las políticas culturales del estado, a la franja de oferta estética en la que intervienen. Y observan, finalmente, que la producción llamada independiente no siempre lo es por entero y de igual modo, ya que depende en muchos casos del trabajo con frecuencia informal e impago de una parte de los actores involucrados.

Bibliografía

- Giunta, Andrea (2009): *Poscrisis. Arte argentino después de 2001*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Martín-Barbero, Jesús (1987): *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía*. Barcelona: Editorial Gustavo Gili.
- Quevedo, Luis Alberto (1999): “Política, medios y cultura en la Argentina de fin de siglo”. En: Filmus, Daniel (comp.): *Los noventa. Política, sociedad y cultura en América Latina y Argentina de fin de siglo*. Buenos Aires: FLACSO/Eudeba, pp. 201-224.